

MARÍA ISABEL LÓPEZ MARTÍNEZ: *Los cristales del humo. La poesía de María Victoria Atencia*. Córdoba: UCOPress, 2020, 160 páginas. ISBN: 978-84-9927-551-2.

Divulgativa y placentera, sin perder por ello el afán de rigor y la atención al detalle propios de un trabajo de investigación, *Los cristales del humo. La poesía de María Victoria Atencia* es la lectura idónea para introducirse en la obra de la poeta malagueña. Con este estudio, M.<sup>a</sup> Isabel López Martínez resultó merecedora del II Premio de Investigación Poética «Pablo García Baena», galardón con el que la Universidad de Córdoba reconoce desde 2018 los trabajos más sobresalientes a la hora de arrojar luz sobre la poesía española de la segunda mitad del siglo XX. *Los cristales del humo*, título que López Martínez toma prestado de un verso de la propia Atencia, recorre transversalmente la obra de la poeta en cuestión, deteniéndose atinadamente en aquellos poemas más significativos a fin de hacer una lectura atenta, sirviéndose de una aproximación filológica al texto, para alumbrar cuestiones relevantes de la escritura atenciana, como el empleo de ciertas imágenes recurrentes, el tratamiento del tiempo en sus poemas, la presencia de una tradición femenina o el uso de la écfrasis.

Con una redacción gustosa y diáfana, López Martínez trata de poner de manifiesto en este libro la cualidad paradójica de la poesía de M.<sup>a</sup> Victoria Atencia que se pretende sugerir ya en el título escogido, tal y como ella misma explica en el prólogo:

Al igual que la poesía atenciana, el humo guarda en su seno la paradoja de la elevación, por ser un gas suspendido en el aire, y el amarre, ya que arrastra partículas sólidas que provienen de la combustión incompleta de una sustancia. Amalgama lo volátil y la solidez, que en el plano poético sugiere la trascendencia conseguida al transmitir retazos de la realidad, finísimas partículas, mediante la literatura. La palabra de Atencia combina la levedad de la depuración y una esencia definida, quizás producto del rastro de esos cientos de poemas-partículas (págs. 18-19).

Así pues, López Martínez presenta la poesía atenciana como una difícil simbiosis de levedad y densidad, de elevación y consistencia. En el mismo preámbulo, la autora también hace un resumido repaso de la trayectoria poética de Atencia, prestando atención a los reconocimientos re-

cibidos, al significativo silencio de quince años tras sus dos primeros poemarios y al complejo encaje de la poeta entre la Generación del 50, a la que pertenecería por ser coetánea, y los Novísimos, con los que comparte el gusto culturalista antes que el compromiso social propio de los anteriores.

Tras esta introducción, *Los cristales del humo* se divide en tres capítulos. El primero de ellos está dedicado a las imágenes recurrentes que López Martínez reconoce en la poesía de Atencia, a saber: el espejo, el cuerpo-tejido, la persona-árbol y el cuerpo-vasija. De estas cuatro, la autora del ensayo hace especial hincapié en el motivo del espejo, símbolo aglutinador de cuantiosos significados posibles a lo largo de la obra atenciana, dadas sus múltiples manifestaciones: desde el espejo tocador, que sirve para invocar un espacio de cotidianidad y femineidad que trasciende hacia cuestiones espirituales, hasta el espejo escaparate donde se fusionan la imagen del interior y el exterior, trasunto de la propia poesía, lugar de conocimiento del mundo y del propio sujeto. Otras elaboraciones de la imagen del espejo que López Martínez reconoce en la poesía de Atencia son, por ejemplo, las fotos de familiares o el rostro de la madre, en los que se incardina el tema de la herencia y los lazos genéticos. También destaca la autora la relación especular del yo poético atenciano con otros referentes literarios; véase la reescritura de historias de muchachas ahogadas en la literatura, como en el poema «Ofelia», motivo que pone también de relieve la lectura del agua como espejo. El sujeto lírico se estudia y se piensa a sí mismo a través de su reflejo, literal o metafórico, en las superficies, en el propio poema y en otras obras de arte y piezas de la cultura, tal y como López Martínez desentraña a través de la lectura de poemas como «El ángel», «Hija y madre», «Puerto llovido» o «La Licorne», entre otros.

Más sucinto, pero igualmente lúcido, es el repaso que López Martínez hace de las otras imágenes propuestas, siempre tendiendo hilos que comunican la poesía de Atencia con otros autores y tradiciones: el romanticismo de Bécquer y Rilke; la poesía española del XX, como la de Vicente Aleixandre o José Hierro; la poesía mística de San Juan de la Cruz; o un canon femenino donde destaca el nombre de Rosalía de Castro, por poner tan solo algunos ejemplos. Apunta la autora, en definitiva, cómo la poesía de M.<sup>a</sup> Victoria Atencia combina lo pequeño y lo elevado, lo cotidiano y el arte, lo femenino y lo divino.

En el segundo epígrafe, López Martínez trata cuestiones de temporalidad y subjetividad en la escritura de Atencia. Un primer subapartado está dedicado fundamentalmente al tópico del *superbi colli* presente en poemas como «Castellar», donde el motivo de la ruina se convierte en un lugar de confluencia sobre el que el tiempo pasado y el presente se superponen. López Martínez explicita las claves propias del paradigma propuesto por Castiglione para acto seguido matizar la sutileza con la que Atencia lo retoma en su poesía:

Atencia selecciona pinceladas de algunos de estos formantes, a veces solo sugeridos según su estilo esencialista y destinados a exponer una reflexión sobre los deseos del alma de elevarse sobre los impedimentos corporales, impulsados por la trascendencia que puede conseguir la poesía. El gran símbolo del castillo interior es la clave interpretativa (pág. 82).

Y es que, como más adelante observará la autora, el sujeto poético atenciano se identifica también con los objetos.

Dentro de este bloque titulado «La palabra en el tiempo», dedica López Martínez también un apartado a estudiar la presencia de un canon femenino en la obra de la poeta malagueña, con el fin de reflexionar sobre las posibilidades e implicaciones de escribir siendo mujer en el momento histórico que vive M.<sup>a</sup> Victoria Atencia, quien siempre se mostró muy crítica y reacia a la noción de una escritura femenina, según nos recuerda la autora de este ensayo: «Afirma [Atencia] que la creación poética carece de género, pero ello no implica el rechazo a su condición de mujer escritora ni la obliga a evitar ciertos temas que le competen» (pág. 90). Amigas, familiares, autoras, personajes históricos o ficticios: Atencia incorpora una importante nómina de mujeres en sus poemas en forma de citas, dedicatorias, referencias, reescrituras de personajes, a lo que hay que sumar, por supuesto, todo el material temático y el imaginario femeninos de por sí presentes en la escritura atenciana, a menudo entrelazados con el plano de lo religioso. *Trances de Nuestra señora*, donde Atencia escribe sobre la maternidad reelaborando la experiencia de la Virgen María, es un estupendo ejemplo de ello. López Martínez se ocupa además durante varias páginas de la amistad que une a M.<sup>a</sup> Victoria Atencia con dos afamadas poetas de su tiempo, Clara Janés y Elena Martín Vivaldi, y con críticas hispanistas como Biruté Ciplijauskaitė, exponiendo cómo estas

relaciones impregnan y nutren su obra en poemas como «El broche», «Santa Isabel la Real» o «El encargo».

Se cierra este segundo capítulo con un epígrafe sobre las voces que adopta el sujeto poético de las composiciones de M.<sup>a</sup> Victoria Atencia, entre las que López Martínez reconoce fundamentalmente tres situaciones: la presencia de un yo autobiográfico que se manifiesta a través del uso del propio nombre de la poeta o de referencias biográficas reconocibles; un yo dual representado por un personaje ficticio, ya sea literario o histórico, abordado en tercera persona; y la proyección del yo sobre el uso de la segunda persona, identificándose con otro ser u objeto. La autora extremeña incide en la complejidad hermenéutica que presentan algunos poemas de Atencia debido a la dificultad a la hora de interpretar la naturaleza de este tú, a menudo a medio camino entre el yo y lo sobrenatural, interpelado dentro de un discurso de tono ensimismado e intimista gracias al recurso del monólogo dramático.

El libro concluye con un último capítulo, «*Ut pictura poesis*», más breve que los dos anteriores, en el que López Martínez se centra en las interrelaciones que se dan entre la poesía atenciana y otras artes visuales como la pintura, la fotografía, la escultura, el cine o la arquitectura, síntoma del gusto culturalista del que la poeta hace alarde a lo largo de toda su producción y del cual la autora de este ensayo se hace eco en repetidos momentos. Propone así López Martínez entender la poética atenciana como un diálogo constante con las artes –no solo plásticas, sino también con la música, disciplina en la que la propia Atencia tiene formación–, un plano de sentido siempre trenzado con los temas domésticos, femeninos y religiosos. Mención especial merecen los homenajes al también malagueño Picasso que Atencia hace en algunos de sus poemas, composiciones que la investigadora analiza para evidenciar técnicas propias de la escritura atenciana, como la recreación de la subjetividad de personajes históricos, tal y como se da en la evocación del Picasso niño en «Plaza de la Merced», o el uso de la écfrasis en «El vuelo» y «Un cuadro», donde Atencia demuestra la autonomía del poema pese a su nexa con la pintura, ya que este no se limita a reproducir el cuadro, sino que escoge los elementos semióticos que son de su interés, los interpreta poéticamente e, incluso, introduce al yo poético como parte del lienzo.

*Los cristales del humo. La poesía de María Victoria Atencia* es, en definitiva, un libro donde M.<sup>a</sup> Isabel López Martínez abre numerosas puertas de acceso a la obra poética de Atencia y logra catalogar las claves más relevantes para entender su escritura, haciendo hincapié en los que son asuntos cruciales de esta, como la niñez y la familia, la memoria y la muerte, el paisaje como fuente de pensamiento, la proyección del yo en seres y objetos, los temas domésticos y femeninos, la reflexión metapoética y el diálogo con las artes, las imágenes marinas y religiosas, los motivos de las ruinas y el espejo o el empleo de tópicos como *vita flumen* y *tempus fugit*. A partir de cada una de las cuestiones que plantea a lo largo de este ensayo, López Martínez va tendiendo con pericia numerosos puentes que interconectan el tema principal con otras problemáticas propias de la poesía atenciana, tejiendo así una red que pretende ofrecer un entendimiento panorámico a la vez que replica el gusto culturalista de la poeta estudiada, mostrando su erudición a la hora de poner en relación la obra de Atencia con los versos de muchos otros poetas de distinta tradición que sirven a la autora para alumbrar las ideas expuestas. El resultado es un libro ligero, vivaz y expresivo, capaz de llevar al lector flotando por su lectura a la manera del humo, pero dejando al mismo tiempo sus manos llenas de cristales de sabiduría poética de valor inestimable para contemplar la poesía de M.<sup>a</sup> Victoria Atencia con detenimiento y comprensión.

María Elena HIGUERUELO ILLANA

*Universidad de Granada*

mehigueruelo@ugr.es

<https://orcid.org/0000-0002-3307-6170>